

EXIGIR PARA AYUDAR A LA MADUREZ

Reflexionar y eliminar ciertas actitudes que en la práctica bloquean el proceso de crecimiento y madurez de nuestros hijos.

Una de las consecuencias prácticas de estas características de la autoridad familiar podría formularse así: la excesiva satisfacción sin normas y límites (familia cariñosa y blanda) puede producir niños/adolescentes desorientados, incapaces de esfuerzo.

La excesiva rigidez de la autoridad tiende a producir personalidades tímidas e inseguras, entonces, ¿qué es lo adecuado?, ¿dónde está el término medio?.

EL PROCESO DE ESTABLECER NORMAS

Ante todo y principalmente los padres deben ponerse de acuerdo en qué conductas van a prohibir, cuáles van a tolerar (sin sancionar ni sermonear) y cuáles son las que no van a insistir en ellas porque ya son buenas. Es interesante que se actúe por pequeños pasos prohibiendo claramente pocas cosas, las que realmente no se pueden tolerar. El perfeccionismo y la ansiedad de eliminar todos los defectos de un niño es el error más grande a la hora de establecer las normas de convivencia y disciplina familiar.

Es importante saber qué se puede mandar y qué no; muchos padres o educadores no distinguen lo que es para mandar, de lo que es para promover, por ejemplo se **manda** sobre comportamientos observables: *siéntate bien; no hables mientras comes; usa papel y lápiz para estudiar matemáticas*, mientras que se **promueve** sobre actitudes y valores: no podemos mandar sobre el interés que tiene cada niño sobre los estudios y la escuela, habrá pequeños con más o menos interés pero no podemos mandar sobre ello, hay que promoverlo, como tampoco se puede mandar sobre los valores, hay que transmitirlos, un niño no será feliz por el simple hecho de que sus padres se lo ordenen, sino que se necesita tiempo y esfuerzo para enseñar a dicho pequeño a ser feliz.

Crear condiciones ambientales adecuadas



La disciplina busca crear un orden y esto debe reflejarse en el estilo de la casa. No podemos pretender el orden cuando la casa está desordenada y los padres somos desordenados en el modo y ritmo de llevar las cosas, tiene que haber un ambiente tranquilo y relativamente silencioso en el momento en que los niños estudian.

Una casa agradable, ordenada, sin llamadas y visitas a todas horas, es un ambiente propicio para la disciplina del trabajo escolar.

Por lo tanto, mandar no es solamente dictar normas sino crear condiciones idóneas, es decir, poner los medios, facilitar el ambiente.

Por supuesto que es muy importante también que la casa no sea solamente un sitio donde se oyen normas y se cumplen deberes, sino un hábitat que proporcione ciertas ilusiones a los hijos, donde hay convivencia alegre.

Algunas técnicas para saber mandar:

1) **Prohíba las cosas con claridad.**

Toda limitación o prohibición ha de expresarse muy claro lo que limita o prohíbe. Evitemos sermones, metáforas o dejar algo sobreentendido. Construyamos frases con sencillez gramatical.

Ejemplos: *no se puede correr por este pasillo*, sería una frase correcta; *pero si decimos ¿qué hacen aquí? ¿es que creen que los pasillos son pistas de atletismo?*, sería un mandato incorrecto porque no está formulado con claridad.

La cara enfadada del que manda, pueden impresionar a los niños pero dejan las ideas confusas de lo que se quiere mandar.

2) **Siempre que se pueda, ofrezca un sustitutivo.**

Ejemplos: *No juegues en el pasillo, tienes la habitación*, - también es una frase correcta.

3) **Formule prohibiciones definidas**

Ejemplos: *no vuelvas muy tarde*; es una prohibición mal formulada. Lo correcto es decir *la hora de volver a casa es a las nueve* (o a las 11, o la hora que sea).

Otro ejemplo: *no lances el balón muy alto junto a esta pared, pues a tres metros hay cristales*, es una orden incorrectamente formulada; la expresión correcta sería, *en esta zona no se puede jugar; pueden jugar en tal sitio*.

4) **Formule las normas seria y oportunamente.**

Es necesario que los niños oigan las normas, cuando están escuchando con seriedad, atención y concentración. Es incorrecto dictar normas en casa cuando, por ejemplo, los niños están nerviosos porque sale en la tele sus dibujos preferidos; o cuando los niños están pendientes de un compañero de juego en el parque, no escuchará.

Otras veces se dicen las cosas medio en broma, alegremente; o en tono de ira. Los niños en estos casos captan más el estado de ánimo o el tono del que manda, que el contenido de lo que se manda.

Otros mandan con tal pesimismo acerca de la norma, que ya están transmitiendo que se espera que no se cumpla. Tampoco es bueno cierto estilo de "rogar" las cosas como por compasión *¿es que no te das cuenta de que me estás provocando dolor de cabeza?, ¿quieren hacerme el favor de... ?*) Estas normas expresadas con lamentos, ya salen derrotadas "a priori". No son normas; son modos de infundir lástima al que las escucha.

Si el padre o madre no está seguro de lo que tiene que mandar, que lo piense y lo madure, o no mande nada. Pero no debe transmitir inseguridad, falta de confianza en sí mismo.

5) Mande de forma positiva.

Ejemplos correctos con órdenes positivas: da gusto ver las paredes de esta casa cuando están limpias; mantén limpia la casa; las sillas son para sentarse, no para pisarlas.

Ejemplos incorrectos con órdenes negativas: no manches las paredes, eso es una falta de educación,- no arrojes cosas al suelo, da pena ver como lo dejas todo; no subas a las sillas, las estás destrozando.

Las órdenes negativas suelen destruir el interés de los niños. La mayor parte de los niños obedecen mejor a mandatos que se enfocan hacia valores positivos, y que favorecen la imagen positiva de sí mismo.

Truco para mandar de forma positiva: señalar la función de un objeto, al mismo tiempo que se indican los límites de las cosas. Por ejemplo:

- LA HORA DE ESTUDIAR ES DE 6 a 8 de la tarde, ya jugarás más tarde;
- el lápiz SIRVE PARA escribir, no para morderlo.
- la cama ES PARA dormir, saltando en ella la romperás.

6) Respete la dignidad de las personas.

Se deben evitar insultos, ironías, desprecios, etc. Hay un tono burlón en algunos padres y educadores que al mandar algo, transmiten al niño un desprecio personal. La obediencia es muy dura y no debemos recargarla con una voz áspera o un tono irónico.

Incluso ciertos matices no directamente humillantes, no salvan del todo la autoestima del niño.

Ejemplo: tú eres muy listo, siempre quieres estar en la conversación de los mayores; sería mejor decir ya sabes que es bastante tarde, deberías estar acostado mañana hay colegio.

7) Conceda participación a los hijos para conocer su opinión sobre las normas.

Ellos tienen algo que decir, cuando se les va a imponer un reglamento que condiciona su vida. Si elaboramos nosotros solos las prohibiciones, sin oír su punto de vista, podemos olvidarnos de lo que un niño puede hacer; y remontamos a un idealismo poco real. O bien, podemos imponer nuestras manías personales sobre limpieza, orden y urbanidad. No conviene imponer manías, sino "leyes" razonables.

Pero, ¡ojo!, esta escucha no significa que el niño decida sobre el tipo de orden o mandato a cumplir, después de escuchar, usted es quien debe decidir en qué va a consistir la norma. Oírles no significa blandura y consentimiento.

Usted es el responsable de la familia, no ellos. Pero el oírles y dialogar con ellos previamente, es lo que impide que esa autoridad se transforme en autoritarismo.

CONSECUENCIAS ANTE LA AUSENCIA DE NORMAS Y LÍMITES EN CASA

La educación blanda.

Consiste en dar todo y exigir poco o nada. Facilitar demasiado las cosas. No acostumbrar a superar dificultades. Hacer creer al niño que la vida es un supermercado en el que basta ver, apetecer y llevarse las cosas para después tirarlas fácilmente. ¿Nos cuesta quizá verles sufrir, que tengan necesidades y deseos insatisfechos? ¿Nos horroriza verles desilusionados? "*Le apetece, le hace ilusión...*" No cabe duda que existe en todo esto un contagio social. Lo vemos en el ambiente, lo imitamos, nos molesta que nuestros hijos se queden atrás en algún deseo insatisfecho, "*pueden acomplejarse...*", "*sus amigos tienen... y él no*"

Sin embargo, todos los autores señalan que la blandura es mala, no fortalece la personalidad y desorienta, crea inseguridad. "*Los padres deben saber poner límites y afirmar las propias ideas y valores; el conflicto y la confrontación entre padres e hijos es incluso necesaria*". **Sin conflicto no hay crecimiento.** Lo que no choca contra algo no se endurece.

Verdaderamente es una pena actuar blandamente, no exigir las cosas cuando son niños aún y se pueden crear hábitos fácilmente, porque no ha surgido aún la rebeldía profunda. Es una lástima no decir "no" a tiempo, consentir contestaciones en público; atiborrarles de todo, darles todos los caprichos.

De 5 a 10 años es el tiempo de la creación de hábitos, de dar razones claras, sencillas, verdaderas (no superficialidades o mentiras improvisadas). Si se deja crecer la raíz del consentimiento, luego es un drama arrancarlo.

El chantaje afectivo

Es la amenaza directa o indirecta de los hijos de castigar a los padres con retirarles su amistad, cariño y comunicación, cuando éstos les exigen unos mínimos de orden, trabajo, colaboración. El chantaje afectivo está a la orden del día y que surge en la primera infancia, cuando el niño consentido dice "*si no me das esto, no te quiero, me enfado contigo, no como, no estudio, etc.*"

Son amenazas que hacen tambalear la firmeza de muchos padres porque temen fracasar afectivamente con los hijos, perder su amistad y cariño. "*Si no le concedo esto, si soy firme, se me distancia*". Esto se mezcla además con los celos entre el padre y la madre porque los hijos saben jugar a refugiarse en el otro para intensificar el chantaje.

A veces se puede llegar al siguiente planteamiento: "*lo que me preocupa es que me quieras y que disfrutemos de una convivencia agradable; ya tendrán suficientes dificultades en la vida*". No se es blando por principio sino por miedo a perder el cariño, por la propia inseguridad afectiva.

El chantaje es más frecuente y profundo cuando hay ruptura afectiva en los padres o educadores, y en general cuando no hay acuerdos mínimos sobre el modo de educar y exigir. Para no ser blandos hay que estar unidos y de acuerdo. "*Si el padre hace de malo y ella hace de buena*" o al revés, y en general, si no nos ponemos de acuerdo, terminaremos cediendo al chantaje afectivo.

A MODO DE RESUMEN

SABER RENUNCIAR	En primer lugar hay que definir cuáles son las conductas intolerables, las que no estamos dispuestos a pasar por alto y aquellas que medianamente podemos tolerar.
OÍRLES ANTES	Conceder participación a los hijos a la hora de establecer las normas que van a condicionar su vida. No conviene imponer manías personales sino leyes razonables.
TOMAR LA DECISIÓN	Después de oír a los hijos tome la decisión y exprese claramente cuáles son las normas que se van a exigir seriamente.
EXPLICAR LAS NORMAS	Explicar cuáles son las circunstancias de aplicación de la norma, momentos, sitios, etc. Qué alternativas hay, qué excepciones (bien claras). Y hacerlo en un momento en que los niños y adolescentes estén atentos, tranquilos, sin prisas, sin hacer dos cosas a la vez, es decir, cuando puedan entender lo que se les está diciendo.
ENTRENAR LAS NORMAS	No hasta la enseñanza verbal. Es necesario "entrenar" las normas, es decir, reproducir la situación y representar activamente el comportamiento exigido. Pensemos en cómo enseñar a los niños a comer, a sentarse, a ordenar cosas...
MOTIVAR LAS NORMAS	Nunca se debe dar una norma sin acompañarla de una motivación: <ul style="list-style-type: none">• Evitar razonamientos abstractos y largos,• Intentar demostrar que las normas defienden el buen ambiente, confianza, bienestar, amistad, el bien común,• Hablarles con la sensibilidad propia de cada edad,• Transmitirles al mismo tiempo que creemos en ellos y en su capacidad de convivencia a pesar de los fallos (esto es el medio envolvente afectivo de nuestra comunicación),• Evitar motivar normas en momentos de frustración, tensión ambiental.

<p>RECORDAR LAS NORMAS</p>	<p>El contenido de la norma y las circunstancias de su aplicación deben formularse exactamente igual que cuando entró en vigor, evitando la impresión de que la norma, cambia, y ante la cual nadie sabe a qué atenerse.</p>
<p>REFUERZO POSITIVO</p>	<p>Son gestos o palabras personales de aprobación. En algunos casos un pequeño premio personal o al grupo de hermanos, teniendo cuidado de no abusar de premios y crear expectativas materiales.</p>
<p>REVISAR LAS NORMAS</p>	<p>Si hay problemas en el cumplimiento de la norma y no logramos crear hábitos positivos es importante reflexionar de nuevo: revisar su contenido, los pasos del proceso de establecer las normas. Habiendo verdadero consenso entre los padres y teniendo en cuenta la edad de los niños.</p>